

# La Agricultura familiar en la región pampeana. Discusiones y análisis desde las clases sociales

*Gabriela Álvarez (becaria doctoral FONCyT)*

## Resumen

En el presente trabajo nos interesa poner en cuestión la categoría “agricultura familiar” y el uso extensivo que se le ha otorgado a la misma. Consideramos que ello ha tendido a homogeneizar actores sociales distintos, generando un espacio teórico y político difuso.

Nos proponemos así abrir un espacio de discusión en torno a la caracterización de estos sujetos sociales que componen la AF desde una perspectiva que pone énfasis en el análisis de las clases sociales. De este modo recuperamos diversos enfoques sociológicos sobre el tema que nos permiten complejizar la AF y la estructura social agraria pampeana, en miras a develar los intereses políticos y económicos que los diferencian, las posibles luchas y contradicciones entre sí.

**Palabras claves:** Agricultura familiar, sujetos sociales, Pampa.

## Abstract

In this paper we are interested in questioning the category “family farming”-AF- and the extensive use that has been given to it. We believe this has tended to homogenize different social actors, generating a diffuse theoretical and political space.

We intend to create a space for discussion of the characterization of these social subjects which are part of the AF from a perspective that emphasizes the analysis of social classes. Thus we recover various sociological approaches to the subject that allow us to complexify the AF and the Pampean agrarian social structure, in order to uncover the political and economic interests which differentiate them, possible conflicts and contradictions.

**Keywords:** Family farming, social subjects, Pampa.

Recibido 2.2.2015 Aprobado 7.4.2015

## 1. Introducción

En los últimos años, la categoría “agricultura familiar” -AF- ha adquirido gran relevancia en diversos ámbitos vinculados a la discusión y definición de políticas estatales. Sin embargo, la puesta en boga de esta categoría ha implicado un uso heterogéneo de la misma con respecto a la identificación de los sujetos que involucra, repercutiendo en la generación de un espacio teórico y político ambiguo.

Asimismo se han desarrollado distintos trabajos académicos que han incorporado acriticamente dicha categoría, legitimando de esa manera el uso desmedido de la misma con fines analíticos. Es así que en lugar de complejizar cuáles son los sectores que componen la AF, qué intereses tienen, de qué modo se relacionan, entre otros, se ha contribuido a reforzar la utilización de una categoría que invisibiliza la multiplicidad de aquellos sujetos sociales que la integran y sus diferencias de clase.

Este debate cobra importancia en un contexto en el cual desde hace algunos años se posiciona desde diferentes ámbitos, a la AF como un actor principal del sector agrario, y especialmente se le asigna un fuerte rol como productor de alimentos que garantizaría la seguridad y soberanía alimentaria. Nos referimos especialmente a los procesos vinculados con: (i) las discusiones que se generan en el ámbito del Mercosur, en

particular en Brasil (Soverna, Tsakoumagkos y Paz, 2008) y dan lugar a la creación de la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar (REAF) en 2004; (ii) la presión de las organizaciones sociales, la cuales surgen en contra del avance de un modelo productivo basado en el agronegocio y (iii) el inicio en 2003 de una gestión gubernamental en el orden nacional que orientó un cambio sustantivo en lo que respecta al modelo económico y político y, aunque es materia de discusión, hay cierto acuerdo en reconocer que se inicia una gestión más permeable a ciertas demandas populares (Thwaites Rey, 2010; Feliz, 2011).

En este contexto, en nuestro país se han creado diversos instrumentos tendientes a la institucionalización del sector de la AF,<sup>1</sup> como así también se generaron ámbitos de discusión política para la AF.

En el presente trabajo nos proponemos realizar una problematización de la categoría “Agricultura Familiar” desde la perspectiva de las clases sociales. Para ello se sistematizan y se ponen en discusión los aportes teóricos de las principales líneas de investigación que partiendo de supuestos teóricos y metodológicos divergentes, han contribuido al análisis y caracterización de la estructura social agraria Argentina

1. Uno de los casos más importante es la reciente sanción de la “Ley de reparación histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva Ruralidad en la Argentina” -Ley de AF-.

desde una perspectiva de clases sociales -Azcuy Ameghino, Ansaldi, Sartelli, Barsky, entre otros-.

En este sentido sugerimos abrir un espacio de discusión acerca de la caracterización de los sujetos que componen la AF en miras a problematizar la estructura social agraria pampeana.<sup>2</sup> De este modo consideramos que sería posible identificar los intereses políticos y posibles contradicciones entre los distintos sectores que conforman esta categoría.

## 2. Perspectivas teóricas sobre el análisis de las clases sociales

En los últimos años del siglo XX el estudio de las clases sociales ha ido perdiendo relevancia, sin embargo diversos autores son los que han intentado recuperar el concepto de *clase* en sus estudios para el análisis de los procesos sociales en sociedades contemporáneas

2. La selección de la provincia está vinculada a que el presente trabajo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio cuyo objeto de estudio es la articulación de las políticas dirigidas a la AF con las políticas de seguridad y soberanía alimentaria, teniendo como uno de los campos de estudio la provincia de Buenos Aires: Proyecto PICT 0836: “Agricultura Familiar y Soberanía Alimentaria. Oportunidades y Desafíos para el Desarrollo, los Territorios y sus Agricultores Familiares? Estudios de caso en provincias argentinas”, dirigido por Mabel Manzanal, Programa de Economías Regionales y Estudios Territoriales (PERT), Instituto de Geografía, FFyL-UBA.

(Wright, 1992; Bourdieu, 2003; Longhi, 2005; Przeworski, (s/f); Crompton; 1997; Val Burris, 1992).<sup>3</sup> Sostiene Crompton (1997) que el abandono de la noción de clase en los estudios sociales es el reflejo en la sociología del “nuevo individualismo”. Fernandes (1973) manifiesta al respecto que ello forma parte de una crisis ideológica en la cual los científicos e investigadores se posicionan como “neutrales” u “objetivos” restándole importancia a las clases sociales en sus análisis. Para el autor ello implica sin dudas una toma de posición que es funcional al sistema capitalista ya que la categoría “clase” generalmente se emplea de manera ambigua para disimular intereses de clases, formas de dominación y conflictos sociales (Fernandes, 1973).

Para contrarrestar estas posturas, el autor considera necesario retomar categorías y explicaciones formuladas por la teoría sociológica clásica, a las cuales nos remitimos en el presente trabajo.

El sociólogo inglés Giddens (2000) entiende que el concepto de clase desde una perspectiva marxista tiene poco significado cuando se lo corre del esquema teórico general, ello significa que un estudio desde las clases sociales

3. Crompton (1997) sostiene que los cambios producidos en la estructura del trabajo proporcionaron gran parte de la base empírica sobre la cual luego se posicionaron los argumentos que sostenían la decreciente importancia de las clases en las sociedades industriales.

en sentido marxiano sirve para comprender el funcionamiento del sistema capitalista y las bases sobre las cuales éste se sustenta, es decir la relación de clase entre capital y trabajo asalariado.

Siguiendo a Marx, Lenin (en Harnecker, 1979) desarrolla una definición de clase social para referirse a:

*“grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí **por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado**, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y consiguientemente por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social”<sup>4</sup>*

Al respecto, Poulantzas (1973) considera que el lugar económico de los agentes sociales dentro de un determinado sistema de producción, cumple un papel principal para la definición de las clases sociales. Sostiene asimismo que el proceso de producción se constituye por una doble relación: las relaciones sociales con los medios de producción y las relaciones de clases. En otras palabras, la relación de propiedad o control económico de los capitalistas con los medios de producción

4. Las negritas son nuestras.

y las relaciones de los trabajadores con los medios de trabajo sobre la base de la explotación (Poulantzas, 1973). Es así que en el sistema capitalista, el trabajador se encuentra desposeído de los medios de trabajo, por lo cual no posee más que su fuerza de trabajo para subsistir, y al venderla la transforma en mercancía.

En un mismo sentido, Longhi (2005) afirma que en la teoría marxista, el elemento determinante para la formación de las clases sociales es la existencia de la desigual distribución de la propiedad de los medios de producción, lo que a su vez determina una participación dispar de los sujetos en el proceso social de la producción y la posición asimétrica de los mismos en las relaciones históricas de producción.

En este sentido las clases sociales en el modo de producción capitalista, son dicotómicas y contradictorias entre sí. Por un lado la clase capitalista que tiene el control económico de los medios de producción y la cual es política e ideológicamente dominante y por el otro lado la clase proletaria que vende su fuerza de trabajo y que es explotada y dominada por la clase capitalista (Poulantzas, 1973). Ambas clases existen por una relación dialéctica entre ellas y ésta se manifiesta o se desenvuelve en un conflicto social de carácter permanente.

Sin embargo, Giddens (2000) considera que mantener este análisis dicotómico de las clases sociales desde un

punto de vista teórico, dificulta el reconocimiento de la existencia de las clases “medias”. Al respecto, sostiene que la teoría de Weber complejiza y enriquece el análisis de las clases, ya que introduce un factor complementario a la teoría marxista, el de la “cualificación negociable en el mercado”. A través de este concepto se problematizan las diferencias de clases dentro de un mismo sector de la sociedad incorporando en el análisis otros atributos que producen diferenciación y dominación social.

Para ciertos autores (Giddens 2000, Longhi 2005), el análisis teórico de las clases sociales en Weber, al igual que Marx, parte de considerar que en el sistema capitalista la esfera económica es el espacio determinante del orden social y de las acciones sociales, es decir conforma un espacio en el cual se constituyen las clases sociales. En este sentido, el mercado es una estructura de poder en la cual la posesión de ciertos atributos por parte de un sector social le otorga ventajas en relación con otros (Giddens, 2000). Sostiene Weber (1996:683) que “*el origen del poder económico puede ser la consecuencia de un poder ya existente por otros motivos*”, por ejemplo el prestigio.

A diferencia de Marx, Weber propone un concepto de clases sociales que es pluralista y además plantea una distinción entre “clases”, “estamentos”<sup>5</sup>

5. El autor hace referencia a la “situación estamental” para referirse a todo componente del

y “partidos”. Para el autor la diferenciación entre clases sociales surge de las distintas oportunidades económicas que tienen los sujetos de valorar en el mercado bienes y trabajo de los que son portadores (Longhi 2005). En palabras de Weber (1996:683) “*constituye el hecho económico más elemental la forma en que se halla distribuido el poder de posesión sobre bienes en el seno de una multiplicidad de hombres que se encuentran y compiten en el mercado con finalidades de cambio*”. Se excluye a los no poseedores de los bienes más apreciables en favor de quienes lo poseen y se monopoliza la adquisición por estos. Es decir, que a Weber no solo le interesa la etapa de producción, sino también la de intercambio y “la posesión” o “no posesión” de bienes son las categorías fundamentales de todas las situaciones de clase.<sup>6</sup> Para Giddens (2000) el concepto de propiedad en Weber no se refiere a características de los objetos materiales, sino a *derechos* que están relacionados con ellos y que a su vez confieren capacidades a sus titulares o poseedores. En este sentido, Weber logra incorporar al concepto de

destino humano condicionado por una estimación social específica del honor que se adscribe a una cualidad común de varias personas -concepto que se diferencia de la “situación de clase”, que se determina por elementos puramente económicos (Weber, 1996). Sin embargo, en el análisis las distintas situaciones de clase y estamental se entrecruzan entre sí.

6. Situación de clase se refiere a la posición que ocupa en el mercado (Weber, 1996).

clases sociales diferencias que no devienen solamente de la propiedad de los medios de producción, sino de la posesión de ciertas cualificaciones que influyen en la capacidad de mercado a la hora de negociar en el intercambio de bienes.

Conforme Przeworski (s/f) la crítica de Weber al análisis marxista fue uno de los aportes más significativos al intento de abandonar la idea de una división de las clases sociales duales y antagónicas en el sistema capitalista. En este sentido, Weber permitió afirmar que la posición que se ocupe en relación a los medios de producción no es suficiente para determinar la situación de clase, ya que la posición en el mercado y las relaciones de autoridad -poder- no están necesariamente reflejadas en las relaciones de propiedad.

Para el presente trabajo entendemos que si bien la teoría de las clases sociales de Weber permite flexibilizar o romper con el concepto dicotómico de clases sociales en Marx, resulta dificultoso identificar las clases según las tantas diferentes posiciones de mercado que podrían existir.

Retomando la teoría marxista, que-remos adscribir el presente trabajo en el concepto de clase social que brinda Thompson (2012) en una de sus obras más importantes.<sup>7</sup> Al respecto define como clase social “a un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y

aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de **la experiencia**, como a la **conciencia**” (2012: 27).<sup>8</sup> Para el autor la experiencia está determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen o entran involuntariamente. Y la conciencia de clase es la forma en la que se expresan esas experiencias en términos culturales –encarnadas en sistemas de valores, tradiciones, formas institucionales, etc.-. Las relaciones sociales están siempre aferradas a un contexto histórico real y la clase cobra existencia cuando algunos hombres sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos, en contraposición a los de otros hombres habitualmente opuestos a ellos (Thompson, 2012). Esta relación antagónica es condición necesaria para la lucha de clases por lo cual consideramos que un análisis que remita a las clases sociales es relevante para comprender el cambio social y sus orientaciones posibles.

En este marco, tender a las clases sociales como un proceso histórico en formación a través de las luchas sociales. Las clases como elementos históricos no se dan únicamente por medio de posiciones objetivas –en relación a los medios de producción- ya que las mismas son objetos de las luchas y estas no están definidas únicamente por las relaciones de producción. En este sentido, las luchas de clases están

determinadas estructuralmente por las relaciones económicas, políticas e ideológicas.<sup>9</sup> Pero estas relaciones que imponen una estructura a la lucha de clase, se transforman dentro de ciertos límites por la misma lucha de clase.

Es así que las premisas principales de la teoría de Przeworski (s/f) refieren a que i) la forma de organización de las relaciones políticas e ideológicas produce un efecto independiente sobre la manera en que se forman las clases, ii) las clases se forman como resultado de la totalidad de las luchas y iii) el proceso de formación de clases es un proceso perpetuo.

En conclusión, el autor sostiene que una teoría de clase social debe ser considerada como parte interna de ciertos proyectos políticos. Consideramos aquí que una clase social no es un elemento anterior a la lucha de clase sino un resultado de la misma, y al decir de Thompson (2012) “la clase obrera no surgió como el sol, en un momento determinado. Estuvo presente en su propia formación” (2012:27).

Estos aportes analíticos de ambos autores permiten entrever un análisis

de clase alejado del determinismo absoluto de la estructura, para explicar la formación de las clases sociales desde una perspectiva histórica. En palabras de Thompson (1984: 38-39) “(...) ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es mas verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer. Sin embargo, la superación de ciertas visiones deterministas-estructurales, no implica desconocer la importancia del análisis de la estructura sino más bien decir que “(...) no hay examen de determinantes objetivos -y desde luego modelo teórico obtenido de él- que pueda ofrecer una clase o conciencia de clase en una ecuación simple” (Thompson, 1984: 38-39).

En este marco recuperamos para la noción de clase -y su posible análisis- la propuesta de Poulantzas (1997) sobre las *fracciones* de clase, elemento que permite diferenciar al interior de las clases complejizando su estudio, sosteniendo que las *fracciones* son aquellos grupos de agentes que poseen un cierto lugar en la estructura social, con intereses propios y posiciones parcialmente antagónicas con los demás grupos. Para el autor, las fracciones de clase podrían constituirse en fuerzas sociales autónomas, y ello llevaría a realizar estrategias políticas para construir hegemonía dentro de la sociedad.<sup>10</sup>

10. Este punto resulta importante para dar cuenta de que existen diversas teorías de la estratificación social que analizan y definen los diversos grupos sociales pero diluyendo en el análisis a las clases sociales. Al respecto Poulantzas (1973)

7. La formación de la clase obrera en Inglaterra.

8. Las negritas son nuestras.

9. En un mismo sentido Poulantzas (1972) sostiene que la definición de clase social marxista, situada en el eje de la esfera económica, no desconoce la importancia que tiene lo político y lo ideológico como elemento determinante en la formación de las clases sociales. En este sentido autores clásicos como Marx, Engels y Lenin se refieren a la “posición de clase”, es decir que una clase social se define por su lugar en el conjunto de las prácticas sociales.

Resulta interesante también recuperar aquellas propuestas de ciertos autores que enfocan sus estudios en el análisis de las clases en América Latina, dando cuenta de los aspectos más importantes conforme a las particularidades de la región.

Al respecto, Stavenhagen (1969) considera que los estudios sobre las clases sociales han sido llevados a cabo en los países occidentales limitando el análisis a las estructuras sociales vinculadas a la industria y a lo urbano. En este sentido el autor se interroga acerca de si es posible llevar estas teorías sociológicas a la realidad de los países del “Tercer Mundo”, los cuales se han visto marcados por la expansión de un capitalismo salvaje y dependiente de las grandes metrópolis.

En este marco los autores se plantean la necesidad de construir categorías teóricas, sociales y políticas nuevas que tengan en cuenta los procesos históricos desarrollados en la región (Stavenhagen 1969; Fernandes 1972). Stavenhagen (1976) considera que América latina tiene estructuras sociales propias que hace que los modos de analizar estas sociedades sean diferentes con respecto a los estudios de los países

manifiesta que es la teoría marxista la que incorpora de manera más rigurosa las diferencias dentro de la división de clases. En este sentido las categorías que aporta el autor sobre las fracciones y las capas sociales no están al margen de las clases sociales, sino que forman parte de ella.

occidentales industriales. El sistema capitalista —elemento clave para comprender desde una perspectiva clásica a las clases sociales— en América Latina no “es el resultado de un desarrollo interno propio, sino que ha sido superpuesto a estructuras existentes con anterioridad” (1976:47).<sup>11</sup> Dicha expansión del capitalismo en la región estuvo signada por procesos que desarrollaron cambios en la estructura social precapitalista ya existentes. Sintéticamente, Stavenhagen (1976) sostiene que esos procesos fueron i) la introducción de una economía monetaria ii) la introducción de la propiedad privada de la tierra<sup>12</sup> iii) migraciones de los trabajadores y el éxodo rural; iv) la urbanización y v) la industrialización.<sup>13</sup>

Por otro lado Fernandes (1973:197) sostiene que las clases sociales en América Latina no son diferentes —a los

11. Es lo que el autor ha denominado como *colonialismo interno* para referirse a una “relación que se caracteriza por la yuxtaposición de modos de producción correspondientes a tiempos históricos diferentes dentro del marco global del capitalismo dependiente y de la situación de subdesarrollo” (Stavenhagen 1973:281).

12. La concentración de la tierra en manos de pocos ha sido el resultado del establecimiento de la propiedad privada de la tierra. Este proceso da nacimiento a nuevas categorías sociales: campesino propietario, gran terrateniente y el campesino sin tierras (Stavenhagen, 1976; Astori, 1984).

13. Para el autor este aspecto contribuye más que cualquier otro a la transformación de las estructuras tradicionales de clases porque se encuentra en la base de la formación y del desarrollo del proletariado industrial.

países industriales— sino que “lo que es diferente es la manera en que el capitalismo se objetiva y se irradia históricamente como fuerza social”. De este modo las clases sociales en América Latina han operado para preservar e intensificar privilegios de pocos y excluir a los demás, generando así una conciencia de clase negadora de la dependencia y el subdesarrollo, lo que las ha convertido conforme al autor, en medios funcionales para perpetuar un capitalismo salvaje y de preservación de la jerarquía social (Fernandes, 1973).

En lo que respecta específicamente a la estructura social rural en América Latina, Astori (1984) sostiene que es característica esencial de ella la presencia de una gran masa campesina, que debido a las rigideces institucionales, políticas y económicas, vive en la miseria y con condiciones de vida muy deficientes. Ante el avance del capitalismo en la región, la persistencia del campesinado se ha visto reflejada en la estructura social agraria con la conformación de sectores dicotómicos entre los que se resaltan la agricultura capitalista en contraposición a la agricultura campesina (Astori, 1984).<sup>14</sup> Asimismo, resalta que esta caracterización de la estructura social latinoamericana —ge-

14. El autor manifiesta aquí que uno de los problemas principales del agro latinoamericano es la desigual distribución del ingreso generado en la actividad agraria y entre los diversos grupos sociales que participan en ese proceso productivo.

neralizada— está vinculada a la estructura de la propiedad y tenencia de la tierra en cuanto a que describe un sistema de relaciones sociales asimétricas y dominantes entre estos sectores sociales (Astori, 1984).<sup>15</sup>

En este marco, sostenemos que el análisis de las clases sociales en nuestra región requiere ser comprendida en función de las características estructurales del capitalismo dependiente o periférico, en donde las relaciones sociales, políticas y económicas que se desenvuelven, contribuyen a generar y/o profundizar la desigualdad social en los países latinoamericanos.<sup>16</sup>

### 3. La Agricultura Familiar

Conforme a los objetivos propuesto en nuestro trabajo, nos planteamos aquí la necesidad de problematizar la categoría “agricultura familiar” apelando para el análisis a los aportes descriptos

15. La estructura de la propiedad y tenencia de la tierra en Latinoamérica genera la existencia de las dos clases más importantes del agro latinoamericano, es decir i) campesinos y/o trabajadores agrícolas que trabajan con sus manos la tierra y ii) los propietarios de haciendas o administradores, que no trabajan directamente la tierra; “relaciones que coinciden generalmente con las relaciones de poder” en cuanto al control de la mano de obra, los recursos y el prestigio que supone la propiedad de la tierra (Astori, 1984:27).

16. De todas maneras este análisis y aporte no implica desconocer las particularidades de las subregiones o naciones.

anteriormente con respecto a las teorías sociológicas de las clases sociales. Para ello proponemos centrar la discusión en distintos ejes principales: **i)** realizamos una breve contextualización de la construcción del término AF en nuestro país, **ii)** luego describimos someramente el modelo agrario hegemónico actual y **iii)** analizamos las clases sociales en la estructura agraria pampeana, focalizándonos en la discusión en torno a la AF.

### 3.1. La Agricultura familiar como construcción histórica

En este apartado nuestro interés se centra en problematizar el término-categoría “agricultura familiar” -AF- centrándonos en la construcción social del mismo en nuestro país. Consideramos que ello nos permite entender a la categoría AF como una construcción histórica atravesada por distintos intereses políticos y lógicas de poder.

El término agricultor familiar ha tenido diversas connotaciones y usos a lo largo de la historia. Bajo esta misma categoría convergen distintas denominaciones que poseen en su seno discusiones teóricas clásicas, como ser campesino, minifundista, colono, chacarero, pequeño productor, productor familiar y campesino sin tierras. En este sentido, pareciera ser que existe un factor que une a estos sectores y la literatura mayoritaria lo ha identificado como a aquel sujeto social rural que *produce en un entorno familiar, sin relaciones*

*asalariadas*. Otros criterios que se agregan a su distinción tienen que ver con el tamaño de la explotación, características socioproductivas, entre otras. Sin embargo, en este trabajo consideramos que el término agricultura familiar debe ser analizado y comprendido en un contexto histórico determinado.

La categoría AF toma fuerza en los últimos 20 años en Brasil, de la mano de un creciente proceso de sindicalización de los trabajadores rurales y pequeños productores agrícolas,<sup>17</sup> quienes reconocidos en un proyecto político en común<sup>18</sup> vieron la necesidad de posicionarse frente al Estado en miras a exigir políticas públicas para el sector. Sostiene Servolo de Medeiros (2010) que actualmente la categoría AF ha sido cooptada por distintos sectores sociales, lo que ha generado una disputa en torno a las representaciones políticas sobre qué es la AF, las alianzas posibles y la diversidad de proyectos que se le asignan.

En nuestro país el término tiene como antecedente directo los procesos y discusiones generados en Brasil. Sin

17. Conforme Servolo de Medeiros (2010) a principios de los 90 la categoría AF en Brasil ha sido instalada por sectores sindicales correspondientes a la Central Única de los Trabajadores (CUT) y a la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Agricultura (CONTAG).

18. En el 1° Congreso de la CUT -inicio de los años 90- se lanza el primer proyecto político alternativo de Desarrollo Rural para la Agricultura Familiar (Servolo de Medeiros, 2010).

embargo, nuestra experiencia ha sido diferente con respecto al proceso brasilerero en lo que respecta a los sectores sociales y políticos que promueven la importancia de la discusión de la AF en Argentina. Soverna et al. (2008) considera que la problemática de la AF en la Argentina ha venido instalada de la mano del MERCOSUR<sup>19</sup> y de las discusiones en torno a garantizar políticas para el sector. Al respecto, estas políticas fueron dirigidas a crear un abanico de instituciones para la agricultura familiar a partir del año 2006, con la creación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar, el Registro para la AF y la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar en el año 2008, posteriormente elevada al rango de Secretaría en el 2009 dentro de la órbita del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Un actor importante que surge en escena legitimando y liderando la construcción de la categoría en el país, fue la Federación Agraria Argentina (FAA). Conforme Schiavoni (2010) “*la introducción de la denominación ocurre en un contexto de crisis de los agricultores familiares pampeanos y coincide con una estrategia de expansión territorial de la actividad gremial*

19. La COPROFAM -Coordinadora de Organizaciones de la Producción Familiar del MERCOSUR- se solicita en la Cumbre de Presidentes realizada en Montevideo, en diciembre de 2003, la creación de un grupo ad hoc para que proponga una agenda de la política diferencial para la agricultura familiar.

*de la FAA*” (2010:48),<sup>20</sup> convirtiéndose dicha entidad en la representante “legítima” de aquellos sectores vinculados a organizaciones campesinas, y pequeños productores del norte argentino, uno de los sectores más postergados del agro en la Argentina.<sup>21</sup>

Diversos son los trabajos que se han propuesto definir qué es la AF. Uno de los más reconocidos es el realizado por el PROINDER -Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios- a través del cual se busca operacionalizar el concepto AF utilizando como base de datos el censo del 2002.<sup>22</sup>

20. La autora sostiene que analizar la conformación de la categoría permite captar las negociaciones entre las diversas instancias, y “*en nuestro país la FAA se enroló en la problemática buscando extender el significado más allá de los farmers pampeanos* ( )” (Schiavoni, 2010:46). En igual sentido De Dios y Gutiérrez (2014) sostiene que la FAA en miras a ampliar su influencia política, crea en su estructura institucional el Departamento de Desarrollo Rural, quien luego será el principal propulsor del FONAF.

21. Siguiendo a Balsa (2013) la FAA construyó un nuevo discurso político -con respeto al de los 90- tendiente a articularse con los movimientos campesinos, teniendo su máxima expresión en el Congreso de la Tierra organizado por la FAA en el año 2004.

22. Este trabajo crea cuatro tipologías de pequeños productores i) productor familiar capitalizado y que contrata mano de obra ii) capitalizado iii) transicional iv) pequeño productor familiar. Para ello se tienen en cuenta los siguientes indicadores: posesión de tractor, número de unidades ganaderas, superficie efectivamente regada, superficie implantada

En este documento se sostiene que los agricultores familiares son aquellos productores que trabajan directamente en la explotación y pueden contratar trabajo asalariado (Scheinkerman de Obschatko E, 2009). En este sentido es muy amplia la categoría y lejos está de poner énfasis en la dimensión de las clases sociales.

La FONAF -Federación de Organizaciones Nucleadas para la AF-<sup>23</sup> define a la AF como un “modo de vida” y una “cuestión cultural” e incorpora en su definición al “pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar y, en nuestro caso, también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios” (Documento de la FONAF).

Conforme a estas definiciones, en la actualidad la categoría AF representa a un sector muy heterogéneo de la estructura agraria y cualquier conceptualización que se haga sobre la misma implica un posicionamiento político y valorativo.

Al respecto, nos parece necesario identificar esa heterogeneidad desde un análisis de las clases sociales. Consideramos que dentro de un mismo proceso

---

con frutales y superficie con invernáculos.

23. La FONAF tiene como antecedente al Foro Nacional para la AF Surge como un espacio formal de concertación legitimado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación- SAGPYA- en el año 2006, en el cual las organizaciones discuten políticas y acciones concretas con los funcionarios gubernamentales.

de construcción teórica y política de la AF, conviven sectores sociales con roles diferentes en el proceso de producción y con intereses contradictorios entre sí. En este sentido, desde esta perspectiva comprender quiénes son estos sujetos sociales, nos permitiría complejizar la estructura social agraria y develar los conflictos inherentes a cada clase.

### 3.2 La agricultura familiar desde un análisis de clases sociales

En este apartado buscamos problematizar la categoría AF mediante el abordaje de la estructura social agraria en la región pampeana.<sup>24</sup>

Al respecto, pensamos que para analizar esta estructura social agraria y las relaciones sociales que acontecen en un determinado contexto histórico, consideramos necesario previamente conocer el modelo de producción agrario que predomina en nuestro país. Ello constituye un elemento importante tendiente a entender la dinámica y la conformación de las clases en torno a dicho modelo productivo.

---

24. La estructura agraria es el resultado de las relaciones sociales acontecidas en un determinado momento histórico. Dichas relaciones se establecen específicamente en el proceso de producción de bienes primarios -en especial agropecuarios- y se materializan en el proceso productivo mediante la intervención de los sujetos que venden su fuerza de trabajo y aquellos que poseen los medios de producción. Esta conformación si bien sucede en el ámbito económico, está estrechamente vinculada a lo político y lo ideológico (Arroyo, 1990).

### 3.2.1 Contexto del modelo agrario actual en nuestro país

En las últimas décadas se han suscitado en la Argentina una serie de transformaciones en la estructura agraria, vinculadas a la expansión del capital en el agro y a la profundización del modelo productivo agrario dominante: los agronegocios.<sup>25</sup> Algunos autores enmarcan estas transformaciones dentro de procesos más amplios vinculados al desarrollo de un mercado capitalista global y a las políticas de corte neoliberal de los 90 que tuvieron como base la desregulación política, innovación tecnológica y la apertura económica (Gras y Hernández, 2009; Teubal, 2001).

El paradigma de los agronegocios ha reconfigurado la estructura social agraria y los modos de producir, instaurando nuevas lógicas que tienden a privilegiar la producción de productos agrícolas dirigidas a la exportación, tornando a la actividad agraria como un espacio de especulación financiera con el fin de obtener elevados rendimientos económicos. En este sentido,

---

25. Conforme Svampa (2013), en cuya línea teórica inscribimos el presente trabajo, la consolidación de este modelo productivo agrario se encuadra en el desarrollo del modelo de acumulación “neextractivista” predominante en América Latina. Este modelo de desarrollo se impulsa sobre una base discursiva de crecimiento económico nacional y dirigido a alcanzar los ideales del “progreso social”, a costa de la destrucción de bosques, contaminación ambiental, pauperización social y desigualdad social.

aparecen nuevos actores en el agro<sup>26</sup> -megaempresas- que dominan la producción agroalimentaria e imponen relaciones de dependencia y subordinación a los productores tradicionales. Estos nuevos sujetos del agro cuentan con una fuerte inversión tecnológica en sus unidades productivas y además disponen de suficiente capital financiero, lo que les permite desarrollar “éxitos” emprendimientos productivos.

El nuevo modelo hegemónico desplazó la producción cerealera y ganadera por la expansión del monocultivo, especialmente de la soja. Según sostienen diversos autores (Teubal 2006, Ramírez 2013, Slutzky 2010) la expansión de los agronegocios basado en la producción de soja, encuentra asidero en políticas estatales que favorecieron el desarrollo del modelo, en virtud de los efectos positivos que deja en la balanza comercial y fiscal.<sup>27</sup> En esta línea, se ha construido un fuerte discurso desde sectores interesados en posicionar a los

---

26. Entre estos actores identificamos a los pooles de siembra y complejos agroindustriales conformados por multinacionales y grandes corporaciones transnacionales, entre ellas: Cargill-EE.UU.-, Continental -EE.UU.-, Mitsui -Japón-, Louis Dreyfus -Francia-, André/Garnac -Suiza-, Bunge y Born -Brasil-, Monstanto -EEU- y Bayer -Alemania- (Vertiz, 2012).

27. Conforme Bergero en Gras y Hernández (2009), en los 90 el ingreso de divisas por el complejo de la soja giraba en torno a los 3.019 millones de dólares anuales, aumentando en el año 2003 más de un 43%, por lo que se ascendió a casi 7.500 y 8.000 millones.

agronegocios como un modelo “exitoso” que contribuye al crecimiento económico nacional. Sin embargo, en los últimos años aparece otro discurso desde el ámbito académico, universitario y de la sociedad civil, tendiente a denunciar y demostrar las graves consecuencias socio-económicas que ha generado el modelo en nuestro país.<sup>28</sup>

Al respecto, una de las consecuencias más importantes fue la desaparición de unidades productivas y la expulsión de productores del escenario rural, especialmente aquellos que tenían menores posibilidades de adaptarse a las nuevas lógicas de producción y que no lograron incorporar la tecnología necesaria para mantenerse competitivamente en la actividad.<sup>29</sup>

Otro de los aspectos a resaltar, es la profundización de la concentración de

la tierra y las implicancias que ello ha generado -y genera- en la vida rural. Uno de los principales fenómenos que se vincula con esta problemática es el llamado “corrimiento de la frontera agraria” en donde la actividad productiva se expande hacia zonas antes consideradas “improductivas”.<sup>30</sup> Esto afectó directamente a las comunidades que ocupan esas tierras ancestralmente. Asimismo el proceso de concentración de la tierra permitió que ciertos actores empresariales conquisten nuevos espacios productivos transformando los territorios rurales donde tienen el dominio de la producción, alterando las relaciones sociales entre los sujetos presentes en el territorio y decididos a disputar el destino económico-productivo de esos espacios.

En este contexto conflictivo en donde se ponen en discusión los modos de producir, lo que efectivamente se produce, las consecuencias ambientales y sociales, distintos actores -organismos internacionales, representantes políticos, académicos y de la sociedad civil- posicionan a la AF como un sujeto prioritario en la agenda de las políticas públicas a nivel regional y nacional. En este ámbito se va conformando un discurso que entiende a la AF dentro de

30. Entre los años 1994 y 2003, la superficie implantada con soja en el NEA pasó de 143.000 has. a 806.143 has. Durante el mismo período, en el NOA la soja pasó de ocupar 389.750 has. a 1.392.000 has (Azcué Ameghino y Ortega, 2010).

un modelo productivo diferente al hegemónico,<sup>31</sup> y en el cual se concibe a la AF como un sector dinámico del agro y el principal en la producción de alimentos (Manzanal y González, 2010; Arzeno, Deheza, Muñecas y Zanotti, 2013; Lattuada, Nogueira y Urcola, 2013).

Es así que en los últimos años se diseñaron desde diversos órganos estatales instrumentos tendientes a una mayor institucionalización, formalización y participación política de la AF en ámbitos estatales. Actualmente, el FONAF -Foro Nacional para la Agricultura Familiar- representa un espacio de concertación política de organizaciones que conforman la AF. Sin embargo, desde cierta literatura se abre un debate en torno a la legitimidad y/o

31. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner participó en el panel de “seguridad alimentaria” de la cumbre del G-20 realizada en Cannes -Francia- en el año 2011, en el cual sostuvo que “prácticamente el 70 por ciento de lo alimentario en la República Argentina está sostenida por la agricultura familiar. Tenemos un gran desarrollo de agricultura familiar, en horticultura, en fin, en todo lo que constituye la mesa de la familia” (Fuente: Agencia Paco Urondo, 2011). Asimismo, en una entrevista al actual Secretario de la Secretaría de AF Emilio Pérsico, refiriéndose a la AF manifestó que “hay que sacar recursos del modelo del agronegocio para invertirlo en la producción de baja intensidad, de mucha mano de obra, amigable con el medio ambiente, amigable con la Pachamama, que tiene la capacidad de producir, yo creo, el sesenta por ciento de los alimentos que consumen los argentinos” (FONAF, 2013).

autonomía de dicha representación política, ya que el proceso que se dio de institucionalizar el espacio dentro de la órbita de la SAGyP, ha implicado que actualmente las organizaciones que conforman este espacio son aquellas que se encuentran aliadas a la política nacional.<sup>32</sup>

En este marco, consideramos que entender cuales sectores integran la AF y sus características, permite dar cuenta hacia quienes están dirigidos dichos instrumentos y quiénes son los sujetos con mayor participación política en la toma de decisiones.

En esta línea de investigación que se enmarca en un proyecto de trabajo más amplio, nos interesa poner en discusión en cómo se concibe a la AF y sus problemáticas, planteando interrogantes: ¿En qué condiciones socio-económicas y productivas se desarrolla este sector? ¿Cuáles son sus intereses y demandas? ¿Cuáles son sus problemáticas y/o conflictos? y ¿Qué produce la AF?

De este modo consideramos que el estudio de las clases sociales en un contexto específico, permite desentrañar la estructura social agraria bajo ciertos parámetros que nos lleve a conocer quiénes son efectivamente los sujetos que conforman el heterogéneo núcleo de la AF, quienes controlan la producción agraria en el territorio, y qué intereses existen por detrás de es-

32. Ver Manzanal y González, 2013; De Dios y Gutiérrez, 2014.



tas construcciones dicotómicas entre “modelo de producción hegemónica” y “modelo de la AF”.

### 3.2.2. La estructura de clases en el agro pampeano. ¿Cómo pensar la AF desde las clases sociales?

El capitalismo predomina en el agro argentino, pero su desarrollo se ha visto de manera diferencial espacialmente, dando lugar a la conformación de áreas agroproductivas que presentan intensidades y características distintas en cuanto a la expansión de las relaciones capitalistas, presentando incluso fuertes matices al interior de cada una de ellas. De este modo la conformación de la estructura social agraria está mediada por las características de los territorios en los cuales los sujetos se desenvuelven (Lattuada, Noguera y Urcola, 2013).

En la región de la pampa húmeda, el régimen capitalista se caracteriza por tener producciones absolutamente mercantilizadas y con fuerte especialización exportadora en la agricultura (Azcué Ameghino, 2012). Conforme Craviotti (2013) la región pampeana es y ha sido el espacio más importante de la producción agropecuaria nacional, aportando actualmente el 80% de las exportaciones agropecuarias. Y en lo que respecta a la producción familiar en la región, se ha desarrollado desde un principio con una fuerte vinculación con los mercados de productos y de factores, adquiriendo la producción

de autoconsumo escaso significado (Craviotti, 2013).

Con respecto a su estructura social agraria consideramos que se caracteriza por contener a sujetos sociales que pertenecen a distintas clases sociales o fracciones de clase, según las relaciones sociales de producción que se desarrollan en la actividad agraria (trabajador rural, productor familiar, productor capitalizado, empresarios, terratenientes, contratistas de servicios, etc.).

En este marco, para el presente trabajo consideramos interesante la propuesta de Azcué Ameghino quien, desde el marco teórico del marxismo, realiza una categorización de los sujetos agrarios en la región pampeana mediante la cual procura reflejar la estructura de clases entre el siglo XX y XXI. Nuestra propuesta es esbozar someramente estas categorías de las clases sociales principales propuestas por el autor, matizándola con aportes y discusiones de otros autores referentes en la temática agraria -Barsky, Balsa, Sartelli, Archetti y Stölen-<sup>33</sup> para luego dar mayor profundidad al debate de las clases en lo que respecta a la categoría AF.

33. Buscamos recuperar las propuestas y discusiones teóricas de aquellos autores que trabajan en el análisis de la AF o producción familiar desde una perspectiva de las clases sociales. Asimismo son discusiones que aportan a entender a la AF como construcción teórica y práctica, teniendo en cuenta el recorrido histórico en torno a la misma.

Al respecto, las clases sociales agrarias que refiere el autor, son las siguientes:<sup>34</sup>

1. *Terratenientes*: Son propietarios de tierras, sean personas físicas o jurídicas que no realizan trabajo –manual- directo en la explotación. Su fuente de ingreso es la renta de la tierra. Para el autor esta clase social presenta distintos clivajes a partir de los cuales se pueden apreciar algunas diferencias importantes, entre los terratenientes capitalistas<sup>35</sup> y los terratenientes rentistas.<sup>36</sup> Además, otra diferencia importante está vinculada al tamaño de las tierras en propiedad. Con respecto a ello se puede evidenciar en los últimos años una capa de pequeños terratenientes definidos por su condición de rentistas -que si trabajaran en la explotación productiva podrían ser explotaciones capitalistas o productores familiares- (Azcué Ameghino, 2012). Conforme Barsky y Dávila (2009) en el actual modelo de producción, los procesos de concentración de la tierra no se caracterizan por el aumento de las extensiones de campos productivos,

34. Esta categorización de las clases sociales del autor, está realizada sobre las bases teóricas de Lenin en “Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario”, obras completas Tomo XXXI.

35. Es el sector que se maneja por la maximización de la renta pero también de la ganancia y reúne en una misma persona la propiedad de la tierra y el capital, organizando la producción mediante el contrato de trabajo asalariado.

36. Propietarios que privilegian la percepción de la renta del suelo sin tener un compromiso significativo con la producción agropecuaria.

sino más bien por incrementar las explotaciones arrendadas y unificadas bajo una misma dirección organizativa. En este sentido, dada la demanda activa de tierras y el aumento de los precios a nivel internacional, se ha vuelto una actividad de conveniencia económica dar en arriendo los campos, lo cual ha hecho que muchos pequeños propietarios se incorporen a este negocio.<sup>37</sup> Los autores consideran que esta situación ha llevado a estos pequeños propietarios a la activa participación política junto a otros grandes propietarios en las peleas por las retenciones que amortiguan el alza del precio de los arrendamientos, generándose alianzas políticas entre sujetos divergentes en su posición de clase. De modo que es interesante enfatizar, que el estrato superior de esta categoría, es la que verdaderamente encierra atributos vinculados al poder, riqueza e influencia política, propia de un sector que ha conformado la dirigencia nacional en nuestra historia (Hora 2002, en Azcué Ameghino, 2012).

2. *Capitalistas agrarios*: Es el sector propietario del capital -la fuente de ingre-

37. El crecimiento de la figura de los pequeños rentistas está estrechamente vinculada a las consecuencias del agronegocio y la desaparición de las pequeñas y medianas explotaciones. Ante la dificultad de sobrellevar una producción competitiva, muchos de estos productores más pequeños pasaron a arrendar sus campos. Conforme Balsa (2013) este fenómeno cumple un rol poco dinamizador para la economía agraria, ya que esa renta no se reinvierte en la actividad primaria.

so principal es la ganancia- y organizan mediante su inversión la producción agrícola y/o ganadera y contratan mano de obra asalariada -permanente, o temporaria- (Azcuay Ameghino, 2012). Al respecto Barsky y Dávila (2009) sostienen que en la región pampeana, en la década del 90 se dieron las condiciones necesarias para que surjan figuras importantes que articularon los factores tierra y capital en el sector del agro, posicionando en este sentido a los llamados *pools de siembra*<sup>38</sup> como actores principales. Siguiendo a Azcuay Ameghino (2012) esta clase muestra en sus capas o fracciones de clase a los grandes empresarios agrarios y a la burguesía rural o los grandes arrendatarios y contratistas de producción quienes poseen ganancias extraordinarias en la actividad agraria.<sup>39</sup>

38. Conforme el INTA -Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- *pools de siembra* es cualquiera de las combinaciones posibles por las que el cultivo se lleva adelante. Una forma frecuente es la del dueño de la tierra, un contratista y un ingeniero agrónomo, que convienen una producción aportando cada uno de sus recursos -tierra, labores e insumos respectivamente- y se reparten utilidades de acuerdo a su participación. Generalmente la tierra es de terceros y la contratación es mediante arrendamiento o aparcería. La comercialización la realizan a través de determinados acopiadores industriales o exportadores.

39. Barsky y Dávila (2009) sostienen que los casos más emblemáticos de este sector son Los Grobo Agropecuaria y El Tejar, quienes administran alrededor de 150.000 has cada uno, de los cuales un 10% son de su propiedad. La lógica de los mismos se trata de no invertir en tierras y

3. *Productores familiares*: Conforme Azcuay Ameghino (2011) es usual que el término en la sociología rural haga referencia a la producción familiar, es decir a aquellos productores que realizan trabajo directo en la explotación que poseen y en las que se ven generalmente acompañados de miembros de la familia. En este sentido, se recalca la poca significación del trabajo asalariado en la producción. Este significado desde una perspectiva marxista ortodoxa no se condice con un régimen de producción capitalista, en el cual las clases principales serían la burguesía y el proletariado. Este modo de producción familiar, deviene así asociado a sistemas de producción precapitalistas. En este sentido, diversos autores son los que han planteado el dilema clásico o paradoja entre producción familiar y capitalismo desde el siglo XIX.

Sin embargo, como sabemos, esta realidad de yuxtaposición de diferentes modos de producir existe en sociedades históricas concretas y como enunciamos anteriormente, es una forma característica de los países latinoamericanos. Al respecto, Azcuay Ameghino (2011:7) sostiene que “*solo la transformación de los antiguos productores directos -campesinos*<sup>40</sup> - en un nuevo tipo de trabajador

arrendar, ni invertir en capital o maquinaria, utilizando contratistas.

40. Se denomina campesino a todo productor directo que reproduce su existencia mediante la aplicación de su fuerza de trabajo y la de su grupo familiar, predominantemente para el cultivo

-proletario- permite el desarrollo del sistema capitalista”, proceso que el autor ha denominado como *descampesinización suficiente* -suficiente como para poder afirmar el predominio de las relaciones de producción capitalistas por sobre otras relaciones sociales de producción-.

En este marco, el autor sostiene que existen dos tipos de campesinos. Por un lado aquellos que insertos en el modo de producción capitalista, aún conservan rasgos que los identifican como tales, lo que el autor denomina como “*campesinos tradicionales*”, y por otro lado aquel sector del campesinado que ha alcanzado ciertos niveles de capitalización que los habilita a la posibilidad de acumulación, “*campesinos capitalizados*” (Azcuay Ameghino, 2011).<sup>41</sup>

Sin embargo, existen diferentes posturas y una amplia discusión en el ámbito académico con respecto a la denominación y caracterización del productor familiar. Siguiendo a Archetti y Stölen (1974) el productor familiar *capitalizado* no es un campesino, ya que

de la tierra o cría de ganado, cualquiera sea su relación con el medio de producción fundamental (Azcuay Ameghino, 2008).

41. En una posición contraria Sartelli et al (2008) consideran que la descampesinización conlleva a la proletarianización del sujeto campesino, o a su aburguesamiento, negando así la existencia del sujeto campesino en un contexto capitalista. Al respecto sostiene que “*campesino de tipo capitalista es una contradicción en sus propios términos y solo puede entenderse como una fórmula histórica que arrastra el nombre a nuevas realidades*” (Sartelli et al, 1998:8).

el campesino no acumula capital. Proponen así la figura del “farmer” para referirse a aquel sujeto agrario que combina el trabajo doméstico con el trabajo asalariado y que además acumula capital, lo que le permite a largo plazo aumentar la productividad.<sup>42</sup>

En la región pampeana en la década del 40 y del 70 se observa la cristalización de una capa capitalizada de productores directos que demuestran su capacidad de acumular (Azcuay Ameghino 2012; Cravotti 2013) y cuyo problema central reside en mantenerse en esa capacidad para lograr los niveles necesarios de competitividad. Esto lleva a considerar que el productor directo en su sentido más puro e ideal no existe, sino que más bien hay un modo de producción fragmentado.

Conforme Azcuay Ameghino (2012) aquel productor directo que logra cierta capitalización<sup>43</sup> ha sido representado históricamente en la región pampeana por el denominado “chacarero”.<sup>44</sup>

42. Archetti y Stölen (1975) analizan la categoría de “colono” en Santa Fe manifestando que no es lo mismo que un campesino y que la diferencia fundamental estriba en la capacidad de acumulación del colono.

43. La capitalización consiste en la capacidad de un productor directo familiar de organizar la producción a partir de un umbral económico que asegure posibilidades de acumular capital (Azcuay Ameghino, 2008).

44. El autor sugiere el término chacarero para referirse a los diversos tipos de productores familiares pampeanos dedicados principalmente al cultivo de granos y/o a la ganadería.

El chacarero se capitaliza mediante la incorporación *regular*<sup>45</sup> de trabajo asalariado directo o indirecto, como a través de la incorporación de maquinaria. El autor considera así que en la pampa húmeda las fracciones de clase vinculadas a las de tipo capitalizado, son las que mayor preponderancia tienen en la región. Además considera que en el contexto de producción actual, producir es un negocio empresarial, por lo cual el chacarero no es necesariamente una forma de vida.

Ansaldi (1991) sostiene que el chacarero es una clase social específica del capitalismo agrario argentino y que se diferencia de los campesinos en tanto usan más y mejores tecnologías, compran fuerza de trabajo asalariada y acumulan capital.

En este sentido, pareciera ser que la posibilidad de acumulación torna al productor familiar pampeano en un sujeto característico de la región.

En este marco teórico, consideramos que el criterio determinante para identificar a un productor familiar es la organización social de la producción, es decir el aporte del trabajo -manual- directo en la producción e independiente en oposición a la relación asalariada.

45. Sostiene que un chacarero que explota trabajo asalariado de forma permanente ya no es más chacarero y debe ser considerado capitalista, ubicándolo dentro de la burguesía agraria. Pero que estas consideraciones se ajustan ante análisis empíricos más específicos (Azcuay Ameghino, 2011).

Sobre esta base, para la caracterización de los sujetos se pueden tener en cuenta otras variables económicas que tienen que ver con la tenencia de la tierra, acumulación de capital, tamaño de explotación etc.

Azcuy Ameghino (2012) construye las siguientes fracciones de clase para la categoría de la AF en la región pampeana:

a. *Chacareros ricos*: Son productores directos que en virtud del tamaño –superficie y/o volumen económico- de sus predios y la suficiente disponibilidad de medio de producción y capital de trabajo, recurren *regularmente* a la contratación de trabajo asalariado, la que desempeña el trabajo principal en la producción, resultando el aporte del trabajo familiar un **complemento**<sup>46</sup> del proveniente del trabajo ajeno. Los denomina como *chacareros aburguesados*.

Consideramos que Balsa (2011) propone varios aspectos interesantes a tener en cuenta para permitirnos delimitar la AF y distinguirla de los sujetos agrarios capitalistas. Sostiene -al igual que los demás autores- que la agricultura familiar no explota trabajo asalariado<sup>47</sup> pero además considera que en la AF, la familia conforma un equipo

46. Las negritas y cursivas son nuestras.

47. Este aspecto “distinguiría a las explotaciones familiares de las capitalistas, ya que la presencia o ausencia de trabajo asalariado es el criterio fundamental que diferencia la pequeña producción mercantil de la producción capitalista” (Balsa, 2011:4)

de trabajo y presenta una *racionalidad particular* en tanto que i) la unidad productiva integra la unidad doméstica, ii) existe una necesidad de conservar la unidad de explotación como patrimonio familiar y iii) existe un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria.<sup>48</sup> El autor incorpora así en la definición de la AF un aspecto cultural y un posible criterio a tener en cuenta en el análisis de la clase, que tiene que ver con el estilo de vida.<sup>49</sup>

En este punto se abre un debate teórico muy amplio e interesante que tiene que ver con las dificultades de encontrar los límites que definan a la AF y los posibles criterios como solución. No es intención de nuestro trabajo desarrollar todas estas discusiones, pero sí consideramos que esta categoría podría ser ajustada en un análisis empírico concreto. Sumado a ello, pensamos que no debería perderse de vista que el trabajo familiar debe ser central en la producción y el rol de los asalariados debiera tener un papel auxiliar al respecto (Balsa, s/f). Sostenemos que la

48. Conforme Balsa (2011) estas tres características que distinguen a las unidades familiares tienen consecuencias directas en el plano de la construcción de identidades sociales.

49. En este sentido, en un trabajo posterior ejemplifica el caso en una situación en la cual la radiación urbana de la familiar, con la consiguiente separación de la unidad productiva de la doméstica, no solo impacta en la mercantilización de los consumos y en la racionalidad económica, sino que podría transformar la unión de la familia (Balsa y López 2011).

idea de Azcuay Ameghino es centrarse en lo que las clases sociales son en esta región teniendo en cuenta el modelo de producción actual y no en lo que deberían ser en términos puros e ideales.

Contrariamente, Sartelli (1998) sostiene que el chacarero no es una clase social en sí, sino que encubre dos situaciones de clase, la pequeña burguesía y la burguesía,<sup>50</sup> y define a este sujeto como “una identidad social y política que expresa una alianza de las capas más pobres de la burguesía agraria y la pequeña burguesía donde la capa más importante subordina a los más débiles, usurpando al mismo tiempo su lenguaje y eliminando del imaginario social a la clase explotada por ambas” (1998:10).

Pensamos aquí que es muy compleja la estructura social como para posicionarse en la existencia de clases duales y dicotómicas como la burguesía y el proletariado. A decir de Poulantzas (1973:103), “en una sociedad concreta, una formación social comporta más de dos clases, en la medida misma en que está compuesta de varios modos y formas de producción”.

b. *Chacareros medios*: Se trata de productores directos que disponen de medios de producción suficientes y que por la menor escala de las explotaciones o por el mayor tamaño de la fuerza de trabajo familiar disponible, gene-

50. Sostiene que la pequeña burguesía es *parcialmente* productora directa, y *parcialmente* explotadora de trabajo asalariado mientras que la burguesía es exclusivamente explotadora de trabajo asalariado, lo que de todos modos los define a ambos como *explotadores* (Sartelli, 1998).

ralmente *no recurren* a la explotación de trabajo ajeno, viviendo total o parcialmente del ingreso que se genera con la comercialización de sus productos. Considera Azcuy Ameghino (2012:40) que esta fracción social “*antes que el ascenso social hacia la burguesía, el descenso hacia el proletariado o la marginalidad (...), reflejan la autonomía subsistente –en condiciones de dependencia general del régimen capitalista- de las explotaciones modernas basadas centralmente en el trabajo familiar*”.

Balsa y López Castro (2011) aportan otros elementos teóricos que intentan definir a la “AF moderna” como aquel sector que i) realiza su producción con un aporte tecnológico importante -maquinarias-,<sup>51</sup> ii) dirigen su producción a mercados capitalistas -nacionales o internacionales- y iii) sus prácticas productivas están ausentes de pautas comunitarias; situación última que los diferencia de los campesinos. Con respecto a este último elemento García (2011) en sus estudios sobre la AF en el cordón hortícola platense, sostiene que persisten una gran cantidad de AF y que ello está estrechamente asociado a que el avance del capitalismo aún no ha debilitado aquellas prácticas comunitarias ligadas al origen campe-

51. El autor considera que la incorporación de bienes de capital no es suficiente para definir una forma de producción como capitalista ya que el capital no es un mero recurso productivo, sino una relación social centrada en la explotación de trabajo asalariado.

sino-boliviano<sup>52</sup> de los productores del cordón. De este modo mientras más cercano es el origen campesino de los actores agrarios, más profundas serán sus prácticas comunitarias, y más difícil será el aburguesamiento o modernización de estos productores.

c. *Chacareros pobres*: Son productores directos que debido a las limitaciones de sus explotaciones para dar sostén al núcleo familiar, *se ven forzados*<sup>53</sup> a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo como actividad complementaria.

Sin dudas aquí entramos nuevamente en una línea difusa en lo que respecta a los límites que definen una clase social. Esta categoría podría ser confundida con los productores semi-proletariados<sup>54</sup> o incluso con los trabajadores rurales.

4. *Trabajadores asalariados*: El trabajador rural subsiste sobre la base de la venta de su fuerza de trabajo -por año, temporada o jornada-, a empleadores capitalista del agro, función que el

52. El cordón hortícola platense se compone de una gran masa de productores provenientes de Bolivia, en donde el proceso de migración hacia nuestro país es relativamente reciente (García, 2011).

53. Conforme el autor, este aspecto es el que distingue principalmente la categoría chacarero pobre de chacarero mediano.

54. Esta categoría se diferencia por ganar su sustento en parte mediante el trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales y en parte trabajando en una explotación propia -o tomada en arriendo-. (Lenin en Azcuy Ameghino, 2012).

autor recalca, puede estar encarnada en los terratenientes capitalistas, burgueses agrarios y chacareros ricos. En esta categoría quedan involucrados los productores que trabajan bajo la figura de “medieros” pero mediante la cual se esconde una relación asalariada.<sup>55</sup>

### 3.2.3. Dimensión política e ideológica de la AF.<sup>56</sup>

Con respecto al aspecto político e ideológico Azcuy Ameghino (2012) sostiene que los chacareros pampeanos -en particular las fracciones medias y pobres-, tienen variadas contradicciones con el poder, con los intereses dominantes del Estado y otros sectores de la sociedad civil, por lo que según el autor conforman así la base de la lucha popular. Esta idea fue sostenida por Poulantzas (1973) al afirmar que la pequeña burguesía, las clases populares del campo -obreros agrícolas, campesinos pobres, campesinos medios- son las clases que difieren de la clase obrera, pero en la medida en que la burguesía y la clase obrera sean las clases fundamentales

55. Siguiendo a Benencia y Quaranta (2006) “*la construcción social de trabajadores vulnerables es el resultado, en gran parte, de la articulación de procesos migratorios, del establecimiento de condiciones objetivas que ubican a estos sujetos en posiciones sociales desfavorables, y de sus proyectos migratorios, que resultan funcionales a las estrategias empresariales*” (2006:20).

56. Sobre este aspecto ya hemos ido desarrollando algunas cuestiones y abriendo debates a lo largo del trabajo.

del sistema capitalista, las clases populares tenderán a polarizarse en torno a la clase obrera. Al respecto, pensamos que estas consideraciones implican afirmarles a los sujetos un “sentido de clase”, que al menos en este trabajo no hemos podido profundizar. Conforme Przeworski (s/f) para que una ideología resulte efectiva, es decir para que logre un propósito de generar identificación colectiva, debe corresponderse con la manera en que la gente percibe su vida cotidiana -el monto de los ingresos, las condiciones de trabajo, la naturaleza del trabajo, la autoridad, etc-.

Balsa (2013) realizando un análisis de las posturas ideológicas y discursivas de los distintos actores agrarios, sostiene que los productores agropecuarios pampeanos no son capaces de reaccionar frente a las consecuencias del modelo de concentración productiva y que sus posturas políticas están asociadas a un fuerte discurso liberal y tecnologizante, incluso en aquellos de menor tamaño. Lo cual dificulta que los pequeños productores puedan vislumbrar cuáles son sus respectivos intereses. Esto se debe en parte a que los discursos más conservadores han tenido éxito para generar una visión sesgada de los conflictos sociales en el agro. En este sentido, se ha logrado la subordinación de los productores pequeños y medianos a los intereses de los sectores más conservadores del campo, quienes a su vez poseen los recursos y el poder suficiente como para posicionarse mejor en los medios de comunicación.

No queremos dejar de referirnos a aquellos sectores sociales campesinos y de comunidades originarias que han logrado generar cierta conciencia de clase, lo que les permitió organizar su lucha en distintos puntos del país, en contra del modelo agroindustrial y en donde una de las principales banderas de lucha es la defensa por la tierra. Al respecto, en la región pampeana existe una gran diferencia ya que la tierra ha dejado de ser un referente identitario para la AF, la cual cada vez más es considerada como una mercancía (Manildo y Muzlera, 2007 en Balsa y López Castro, 2011)

De todos modos consideramos que todos estos postulados deberían ser evaluados complejizando las variables a tener en cuenta en un estudio empírico concreto.<sup>57</sup>

#### 4. Reflexiones finales

A lo largo de nuestro trabajo nos propusimos poner en discusión la construcción de la categoría de la AF en

57. Balsa (2011) es uno de los autores que además del elemento relacionado con el modo de producción -trabajo familiar preponderantemente-, ha incorporado otras variables en sus estudios de la AF, interesado por entender qué es la AF y cómo permanece aún en el tiempo frente al avance del capitalismo. Así, ha sostenido que los agricultores familiares -estudiados- se identifican como "trabajadores" y no como "patrones", independientes tanto del capital como del trabajo asalariado, de "campo" y continuadores de un proyecto familiar.

el ámbito teórico y político actual de nuestro país. En este marco existe un interés más general por conocer quiénes realmente son estos sujetos que conforman la AF, qué los une, cuáles son sus intereses, entre otros y por otro lado plantear e indagar que actores sociales están por detrás de la construcción de esta categoría. Como pudimos observar ello está íntimamente vinculado a procesos históricos dados a nivel regional y nacional.

Sostuvimos así a lo largo de nuestro trabajo que el uso acrítico de esta categoría corre el riesgo de presentar como un actor homogéneo a la multiplicidad de sujetos sociales que desempeñan roles diferentes en la producción y que en razón de su distinta pertenencia de clase poseen intereses contradictorios.

Para ello esbozamos algunas discusiones teóricas que definen a la AF en función de su inserción en el modelo de producción actual, tomando como base la organización social del trabajo. En este sentido, se define a la AF como aquel sector de la producción agraria, que produce de forma directa y que en su unidad productiva predomina la relación familiar por sobre la asalariada. En la estructura social agraria de la región pampeana, el sujeto "chacarero" (Azcué Ameghino 2012, Ansaldi 1991); "farmer" (Archetti y Stölen, 1974) o "agricultor familiar moderno" (Balsa, López Castro; 2011) aparece como principal referente de la AF. Asimismo, Balsa (2011), como describimos ante-

riormente, agrega ciertos elementos en la caracterización -la integración de la unidad productiva familiar a la unidad doméstica y la dinámica de la conservación de un patrimonio familiar- que tienen que ver con entender a la AF como un proyecto de vida, lo cual conlleva una racionalidad que la hace particular y al mismo tiempo potencia las posibilidades de constituir una identidad social.

En este marco entendemos que el avance del capitalismo en el sector, acompañado de la profundización del modelo agrario exportador y el discurso conservador-tecnologizante, pone en tensión las pautas de conductas económicas campesinas, y los patrones de consumo asociados a ella, lo que conlleva a la transformación y fragmentación de las relaciones interpersonales y familiares desgastando así al sector de la AF (Balsa y López Castro, 2011). Estos se ven cada vez más obligados a abandonar su condición de productores -transformándose en rentistas o proletariados- o a resistir como sujetos más marginales en la actividad productiva.

Consideramos que la definición de la AF y la somera construcción de las categorías de clases desarrolladas para la región pampeana, conforman un enfoque importante que supone posicionarse en el análisis reconociendo que existen relaciones sociales de clase que condicionan la dinámica social en el agro. En este sentido complejizar el estudio de la estructura social agraria

nos permite abrir el debate acerca de las formas de dominación existentes entre los sujetos que la componen, los conflictos y pujas entre clase.

Asimismo, pensamos que esta perspectiva implica comprender que la definición de políticas públicas se encuentra atravesada por conflictos entre los actores que responden a clases sociales diferentes y ello tiene consecuencias directas sobre la aplicación y los efectos de dichas políticas.

En este marco de discusión, consideramos como hipótesis y como punto a debatir y analizar en futuros trabajos que la categoría AF ha sido puesta en boga por ciertos sectores que buscan construir hegemonía política -como la FAA- y que ello ha llevado a que ciertos sectores sociales se identifiquen en un proyecto político que los define como agricultores familiares, entre ellos históricas organizaciones campesinas, de pequeños productores rurales, e indígenas, que hoy integran el FONAF. Asimismo, esta relevancia de la AF ha surgido en los últimos años, en consonancia con los avances del capitalismo el cual ha dejado entrever a lo largo de los años serias contradicciones y consecuencias sociales para la estructura agraria de nuestro país especialmente para estos sujetos sociales del mundo rural más vulnerables -pequeños y medianos productores, campesinos, pueblos originarios y comunidades- y en donde consideramos que el Estado -en sus diversos niveles-

se ha visto en la necesidad de resolver las contradicciones del avance de los agronegocios, posicionando mediante el discurso y la institucionalización a la AF en un lugar *estratégico*, pero en un contexto conflictivo en el cual se profundizan las desigualdades sociales en perjuicio del sector social más vulnerable que componen el núcleo de la AF. De este modo pensamos que se estaría generando un discurso y una praxis política en donde la AF se consolida como el sujeto y actor posible de contrarrestar los efectos negativos del modelo capitalista agrario y en donde se presenta un escenario rural en el cual se desconocen los conflictos que lo atraviesan. En otras palabras y a modo de preguntas ¿puede la AF ser un actor estratégico y dinámico en el modo de producción actual? ¿A qué sector de la AF se están dirigiendo las

políticas públicas agrarias? ¿Qué actividades productivas están desarrollando dichos sectores?.

En principio las categorías de clase desarrolladas en este trabajo profundizan más el aspecto económico por sobre el político e ideológico. Y conforme a la definición de clase que tomamos para el trabajo, sería imprescindible poder identificar la acción política a través de la cual se expresan como fuerza social estos sectores y las organizaciones colectivas que los representan, para permitirnos dar cuenta sobre la posible conformación de proyectos políticos de los mismos, y los conflictos y contradicciones entre sí. Pero ello requiere de un esfuerzo analítico y teórico que excede a este trabajo y a su vez constituye un desafío para el futuro en miras a profundizar la problemática de la AF en nuestro país.

## Bibliografía

Agencia Paco Urondo (2011/11/03) “G-20 Discurso completo de Cristina”. Disponible en <http://www.agenciapacourondo.com.ar/kirchnerismo/5551-la-presidenta-ante-empresarios-del-b20-en-cannes.html>, consultado el 30/02/14.

Ansaldi W. (1991) La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase. Disponible en [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/pampa\\_anchayajena.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/pampa_anchayajena.pdf), consultado el 15/11/13.

Arzeno M; Deheza R; Muñecas L y Zanotti A. (2013) “Seguridad y soberanía alimentaria en Misiones. Discusiones en torno a su construcción desde las políticas

públicas y las organizaciones de la agricultura familiar”. En: *VIII Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 29, 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2013. Buenos Aires.

Arroyo, M. (1990) “Sobre el concepto de Estructura agraria”. *Revista geográfica*, n°12, pp.141-153. ISBN 950-9231-09-8

Astori, D. (1984) *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*. Buenos Aires: CLACSO.

Archetti E. y Stölen K (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI

Azcuy Ameghino E. (2008) *Trincheras en la historia. Historia, marxismo y debates* (2da edición). Buenos Aires: Imago Mundi. ISBN 978-950-793-075-1.

Azcuy Ameghino, E. y Ortega, L. (2010) “Sojización y expansión de la frontera agropecuaria en el NEA y NOA: Transformaciones, problemas y debates”. *Documentos del CIEA*, N°5, pp.141-159.

Azcuy Ameghino E. (2011) “La producción agrícola familiar en la región pampeana: interpretaciones, problemas y propuestas”. *Documentos del CIEA* N°7, 5-20.

Azcuy Ameghino E. (2012) “De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones pampeanas”. En E. Azcuy Ameghino, P. Castillo, D Fernández, L. Ortega, J. Pierri, F. Romero Wimer, JM. Villulla. *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Balsa J. (2011) Notas para la caracterización de la agricultura familiar. Trabajo presentado y publicado en las actas de VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.

Balsa J y López Castro N. (2011) “La agricultura familiar “moderna”. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”. En N. López Castro y G. Prividera (Coeditores) *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS.

Balsa, J (2013) “Modelos agrarios en disputa y posicionamiento del Kirchnerismo”. En J. Balsa (coomp.) *Discurso, política y acumulación en el Kirchnerismo*. Buenos Aires: UNQ y CCC.

Barsky O., Dávila M. (2009) *La rebelión en el campo. Historia del conflicto agrario argentino*

(1ra edición). Buenos Aires: Sudamericana. ISBN 978-950-07-3137-9

Benencia R. y Quaranta G. (2006) Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. *Sociología del Trabajo* N° 58, Madrid.

Bourdieu P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

Craviotti C. (2013) “Las explotaciones familiares en el agro pampeano: controversias y perspectivas”. *Revista Pueblos y fronteras digital*, v.7, n.14, diciembre 2012-mayo 2013 ISSN 1870-4115.

Crompton R. (1997) *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.

De Dios R. y Gutiérrez M. (2014) “El caso del Foro de Agricultura Familiar en Santiago del Estero”. *Realidad Económica* N°283, pp.49 -76, abril/mayo.

Fernandes F. (1973) Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina. En *Las clases sociales en América Latina*. México: Siglo XXI editores. Universidad Nacional Autónoma de México.

García, M (2011) “Agricultura familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer”. En N. López Castro y G. Prividera (Coompiladores) *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS.

Feliz, Mariano (2011) “Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en Suramérica”. *Astrolabio*. Nueva Época, N°7, pp. 238-265.

FONAF (2013) “Entrevista a Emilio Pérsico”. En *Revista Agricultura Familiar*, año 1, n°3, octubre, pp 6-7.

Giddens A. (2000) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Universidad. ISBN 9788420622361

Gras, C. y Hernández, V. (2009) “El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina”, en C. Gras y V. Hernández (coord.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: editorial Biblos.

Harari F., Kabat M., Kornblihtt J., Baudino V., Dachevsky F., Sanz Cerbino G. y Sartelli E. (Dir.) (2008) *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio 2008* (1ª edición). Buenos Aires: Ediciones ryr. ISBN 978-987-1421-18-3.

Harnecker M. (1979) Clases sociales y lucha de clases. Disponible en <http://www.rebelion.org/docs/89545.pdf>, consultado el 17/10/13.

Lattuada, M; Nogueira M. E; Urcola, M (2013) “Del PNEA al PRODEAR: la agricultura familiar en el marco de tres programas de desarrollo en el noreste argentino (1991-2013)”. En: *VIII Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 29, 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2013. Buenos Aires

Longhi A. (2005) “Coincidencias y diferencias fundamentales de los enfoques marxista y weberiano. La teorización de las clases sociales”. *Revista de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología, Año XVIII, n°22, pp.104-114*.

Manzanal M. y González F. (2010) “Soberanía alimentaria y Agricultura Familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino”. *Realidad Económica*, N°255, pp. 12-42, Diciembre 2010.

Olin Wright E. (1992) Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. En J. Carabaña y A. de Francisco (compiladores) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Buenos Aires: FLACSO.

Poulantzas N. (1973) Las clases sociales. En *Las clases sociales en América Latina*. México: Siglo XXI editores. Universidad Nacional Autónoma de México.

Poulantzas N. (1997) *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI.

Przeworski A. (s/f) El proceso de formación de clases. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Sartelli E. (1998) Entre la esencia y la apariencia, clase y estructura ¿qué es un chacarero?. Trabajo presentado en las XVI Jornadas de Historia Económica, Quilmes, Septiembre. Disponible en <http://www.razonyrevolucion.org/textos/esartelli/queesunchacarero.pdf>, consultado el 10/11/13.

Servolo de Medeiros L. (2010) Agricultura familiar no Brasil: aspectos da formação de uma categoría política. En M. Manzanal y G. Neiman (Compiladores) *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires: CICCUS.

Soverna S; Tsakoumagkos P; Paz R. (2008) “Revisando la definición de agricultura familiar”. *Documentos de capacitación n°7*. Buenos Aires: PROINDER.

Scheinkerman de Obschatko E. (2009) *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*

(1ª edición). Buenos Aires: MAGyP e IICA.

Schiavoni G. (2010) Describir y tipificar: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En M. Manzanal y G. Neiman (Compiladores) *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires: CICCUS.

Slutzky, D. (2010) “Los cambios recientes en la distribución y tenencia de la tierra en el país con especial referencia a la región pampeana: nuevos y viejos actores sociales”. *Documentos del CIEA*, N°6, pp.146-173.

Stavenhagen R (1973) Comentarios. En *Las clases sociales en América Latina*. México: Siglo XXI editores. Universidad Nacional Autónoma de México.

Stavenhagen R. (1976) *Las clases sociales en sociedades agrarias* (9na edición). México: Siglo XXI editores.

Svampa, M. (2013) “Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina”. *Nueva Sociedad*, N° 244, pp. 30-46.

Teubal, M. (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En N. Giarraca (Comp.) ¿Nueva ruralidad en América latina? Buenos Aires: CLACSO.

Teubal, M. (2006) “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”. *Realidad económica, LADE* N° 220, pp. 71-96.

Thompson E.P. (1963) (2012) *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1ª edición). España: Capitán Swing.

Thompson E.P. (1984). *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.

Thwaites Rey, Mabel (2010). “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?”. *OSAL*, Año XI, n°27, pp. 19-43.

Val Burris (1992) La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases sociales. En J. Carabaña y A. de Francisco (compiladores) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Buenos Aires: FLACSO.

Vértiz, P. (2012) “Apuntes sobre la producción agropecuaria para un proyecto emancipador”. *Debates Urgentes*, N°2, pp.67-105.

Weber M. (1996) “División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos”. En M. Weber *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. México: Fondo de cultura económica.